

EL DIBUJO:

CREATIVIDAD, APRENDIZAJE Y DESARROLLO PERSONAL.

Introducción

El dibujo es una de las primeras actividades que definen al ser humano como tal: los prehistoriadores consideran que es la aparición de la expresión gráfica la que, junto con otras actividades específicamente humanas, como los enterramientos, constituye el paso decisivo entre nuestros antecedentes y el ser humano actual. Este paso se dio alrededor del año 30.000 a.C., mucho antes de que apareciera la escritura, el uso de números, o los primeros núcleos de población.

A lo largo de los siglos, y en las diferentes civilizaciones, esta actividad ha evolucionado hasta contribuir al desarrollo de asuntos tan dispares como la escritura, el desarrollo espiritual, el control de la Naturaleza, la exploración de nuestro planeta, o el conocimiento del universo. Creo que basta con estos ejemplos para entender la importancia del tema.

El papel del dibujo, y de la expresión plástica en general, ha sido, no obstante, muy distinto en el desarrollo de las diferentes civilizaciones; sin ánimo -ni capacidad- de ser exhaustivo, describo algunos de estos campos:

El ámbito espiritual: la ayuda a la representación de ideas, que sólo con la escritura no son fáciles de asimilar por el ser humano, por medio de imágenes ha sido parte constitutiva del desarrollo espiritual de prácticamente todas las civilizaciones: los dioses, el paraíso, las historias de santos...casi podemos afirmar que, dado que la escritura ha sido un terreno vedado para la inmensa mayoría de los habitantes del planeta en toda su historia, ha sido a través de la expresión plástica -y oral, por supuesto- como se ha desarrollado la vertiente espiritual del ser humano, más que a través de la representación escrita, reservada a unos pocos. Asimismo, por ejemplo, creo que resulta más que evidente la importancia de la imagen en nuestra sociedad actual y en nuestro concepto de cultura,

El ámbito intelectual: el bagaje intelectual de cualquier civilización se vería seriamente mermado sin la existencia de representaciones gráficas. Incluso en culturas donde no se permite la representación de la naturaleza o del ser humano, como la musulmana, el desarrollo de la geometría abstracta resulta una parte fundamental de la misma, con sus consecuencias directas en campos como la Ciencia.

El ámbito creativo/artístico: resulta evidente la importancia de la creación plástica en estos ámbitos. No obstante, el acercamiento a ellos ha sido muy distinto según las diferentes civilizaciones. En la nuestra, la expresión gráfica ha sido también utilizada en el desarrollo de los campos antes descritos, con las particularidades propias de nuestra cultura: es en el desarrollo de la imagen como imitación de la visión ocular donde más se ha centrado la expresión plástica occidental, dando lugar a representaciones naturalistas cuya máxima virtud ha sido considerada precisamente la analogía entre la visión y la representación. Esto viene indisolublemente ligado al desarrollo de la Perspectiva como forma de imitar la visión en el contexto gráfico. Y es en este punto donde nuestro uso de la expresión gráfica se hace particular de nuestra cultura: el dominio de la Perspectiva no es algo connatural al ser humano, es algo *cultural*, una actividad que hay que aprender a desarrollar, como se aprende a leer o escribir. Un niño puede dibujar maravillosamente, de la misma forma que puede tener una extraordinaria capacidad oral, reflexiva...pero -salvo casos excepcionales- no domina la lectura, la escritura o el dibujo en perspectiva de forma innata. Y esto tiene mucho que ver con el asunto que tratamos.

Occidente: la representación perspectiva

La realidad no es como la vemos: las cosas no son más pequeñas a medida que se alejan, ni cambian de color según les dé una luz u otra. Nosotros percibimos de esa manera a través del sentido de la vista y, por medio del cerebro, hacemos una restitución mental de la forma y la luz del mundo exterior. Todos los seres humanos perciben así el mundo, pero no todos lo representan de la misma forma en sus imágenes, en sus dibujos, en su arte. Cada civilización representa la realidad de una manera y es, precisamente, la nuestra la única que lo hace a imitación *exacta* de la forma de ver del ojo. Lo que podemos llamar imagen y arte realista o naturalista sólo se da en Occidente o en lugares ya influidos por éste. El desarrollo de esta forma de representar parte, como sabemos, de la investigación sobre la Perspectiva que se dio en Occidente a partir de lo que conocemos como Renacimiento; y se desarrolló a lo largo de varios siglos, hasta que la representación fotográfica y las Vanguardias arrinconaron la representación naturalista y perspectiva como algo propio del pasado.

Sin embargo, nuestra sociedad es hija directa de la representación perspectiva: esta forma de representar es, de hecho, mucho más causa que consecuencia de elementos tan constitutivos de nuestro mundo como la cartografía, la astronomía, la revolución científica, o el descubrimiento mismo de la fotografía y sus derivados: el cine, la televisión, la imagen por ordenador y la realidad virtual. Y, por supuesto, de la representación artística occidental. Es por ello por lo que, si bien en el mundo del arte no parece haber un interés por el asunto desde el punto de vista creativo a partir de las Vanguardias, creo que su conocimiento es fundamental para quien quiera entender una parte esencial de nuestra cultura, y por ello poder relacionarse de forma más natural con ella: de la misma manera que el aprendizaje de números y letras nos permite desarrollar un sin fin de capacidades -intelectuales, creativas, laborales...- el

desarrollo de la visión espacial a través del conocimiento de la representación perspectiva nos permite vivir con mayor conocimiento y control de nuestro entorno.

En la pedagogía del dibujo parece haber un salto de difícil ejecución entre la representación infantil y la adulta: parece que, llegada una determinada edad – que ronda entorno a los diez años- el niño deja de estar satisfecho con sus representaciones infantiles, pero no logra dar el paso a la representación perspectiva adulta; de pronto aparece la frustración de no poder dibujar “como lo que vemos”, tanto el niño como los adultos deciden que “eso no es lo suyo” y no vuelve a utilizar el dibujo como herramienta de aprendizaje y conocimiento. Para entender lo absurdo de este planteamiento, imaginemos a alguien a quien, a los cinco años, le enfrentamos a un texto y, como no lo puede descifrar de formas intuitiva, piensa que eso no es lo suyo y decide no volver a intentar aprender a leer o escribir... eso es lo que ocurre con el dibujo: la representación perspectiva se basa en unas leyes muy sencillas, pero que hay que aprender, como se aprende a leer, a escribir o a conducir.

El uso que hacemos de la representación gráfica se ha bifurcado históricamente en dos caminos bien distintos, casi contradictorios, a lo largo de los siglos: por un lado, la representación *científica* -planos, mapas, ejes cartesianos...- y por otro la representación *artística*. Parece que la primera queda dentro del campo de la Ciencia, y por tanto se entiende que es una actividad que hay que aprender, estudiar: el concepto de espacio cartesiano sería imposible sin la aparición de la perspectiva, por ejemplo. Mientras, la segunda se ha ido, poco a poco, asociando en nuestra cultura –no fue así al principio- a una supuesta capacidad inherente del artista, la *genialidad*, que le permite usar los procedimientos gráficos perspectivas de forma intuitiva. Esto surgió en Occidente a partir de la aparición, a principios del siglo XIX, del concepto romántico de la creación artística como propia de la genialidad innata individual.

Y como consecuencia de ello, se considera que las personas que no tienen ese conocimiento innato no sirven para artistas; es más, no sirven para poder acceder al mundo de la representación gráfica, como si no permitiéramos a alguien jugar en un equipo de baloncesto por ser bajito, y no tener las aptitudes innatas necesarias para la práctica de dicho deporte. Esto supone una auténtica castración cultural, intelectual y creativa para la gran mayoría de las personas, a las que no se les permite o estimula el desarrollo de dicha capacidad, por no ser *válidas*. Y, por supuesto, creo que es un error inmenso considerar el dibujo y su aprendizaje como algo reservado a los genios, o con una intención fundamentalmente genial. Estoy convencido de que esto impide una integración natural de la persona con el mundo y la sociedad en la que convivimos.

Es por ello por lo que debemos reconsiderar el asunto y retomar el dibujo y su enseñanza como una parte fundamental y universal del desarrollo del individuo, tanto como el aprender a leer, escribir o contar.

La pedagogía del dibujo y la perspectiva

El conocimiento del espacio y sus reglas de representación en nuestro cerebro y en nuestras representaciones, lo que se suele llamar "visión espacial" queda por tanto arrinconado, relegando una parte fundamental del aprendizaje como asignatura poco importante. Y huelga decir que no lo es: en mi experiencia en los diversos campos en los que extendiendo mi actividad profesional he comprobado que la visión espacial es fundamental en temas tan diversos como la arquitectura, la ingeniería y las artes plásticas o el teatro, pero también en asuntos más prosaicos pero inmensamente útiles como la conducción, la capacidad de orientación y adaptación a un lugar, la capacidad de ordenar y ejecutar un *planning* en el tiempo y en el espacio, la comprensión de la realidad virtual etc...

Es por ello por lo que, en los últimos años, me he interesado por la pedagogía del dibujo: creo que, por medio de esta herramienta podemos llegar a desarrollar capacidades que, de otra manera, son imposibles de adquirir, y que nos ayudan en todos los campos de la existencia. Y es también por ello por lo que reivindico la parte formativa y terapéutica del dibujo como un instrumento de extraordinaria utilidad para adaptarnos mejor al medio.

Obviamente, esta orientación pedagógica no queda restringida al campo "artístico" -aunque también lo incluye- sino que puede ser útil a personas de cualquier edad o capacidades y conocimientos previos, y puede extenderse tanto a actividades artísticas como a actividades formativas, terapéuticas, etc.

En mi forma de entender la pedagogía del dibujo se dan cita todo tipo de experiencias que he vivido en los últimos años entorno a mi trabajo profesional: arquitectura, pintura, dibujo, trabajos escénicos, estudios teóricos, etc... Todo ello ha venido a confluir en una necesidad de ensayar otra forma de enseñar la representación del espacio, donde prima la importancia del desarrollo de la visión espacial sobre las intenciones estrictamente artísticas, aunque, como decía antes, también las incluya: si controlamos el espacio y sabemos representarlo, tendremos una mayor capacidad creativa, profesional, laboral....vital, en una palabra.

Los talleres que realizo están por tanto orientados a cualquier grupo de personas que desee desarrollar la visión espacial y la capacidad de representarla; en los años que llevo impartiendo los he trabajado con niños y adultos de todas las edades, artistas, actores, etc... Asimismo, debido a una discapacidad auditiva que padezco, he entrado en contacto con organizaciones que trabajan con personas con diversas discapacidades, y también he impartido talleres a estos colectivos, siendo una de las ramas del asunto que más aplicación directa tiene para el objetivo a conseguir: lograr el pleno desarrollo e integración personal de aquellos colectivos que, por discapacidades de cualquier tipo, tienen, física y/o psicológicamente, vedado el espacio social que las personas *normales* usan y disfrutan.

Pero...¿qué es una persona *normal*? Una de las mayores sorpresas y satisfacciones que me han proporcionado los talleres realizados a lo largo de

los últimos años ha sido la constatación de que, lo que en principio yo mismo planteaba más dentro de lo que podemos denominar “campo artístico”, se ha convertido en una herramienta utilísima, no sólo para el desarrollo de dichas capacidades artísticas, que también, sino para ayudar a personas y colectivos por medio de un concepto del trabajo creativo y artístico que se entrelaza con el desarrollo integral de las personas.

Así, me he encontrado con innumerables ejemplos donde la participación en esta actividad ha supuesto un instrumento de desarrollo personal insospechado a priori hasta para los propios participantes: personas que habían perdido la confianza en sus capacidades artísticas porque de pequeñas les habían dicho que “no servían para esto”; grupos de todo tipo donde la actividad ha generado una energía creativa común que ha tenido como resultado el desarrollo personal de la confianza y seguridad en uno mismo; personas que, al explorar su capacidad gráfica y espacial han desarrollado una herramienta que ellas mismas creían inexistente... Por tanto, para la actividad que me interesa desarrollar, no creo válida la distinción entre personas con talento artístico o no; o personas con alguna discapacidad “oficialmente reconocida” y las supuestamente “normales”.

Todos los talleres, independientemente del tipo de alumnos, están orientados por tanto a utilizar el aprendizaje del dibujo como herramienta de desarrollo personal, intelectual y creativo. También por ello considero interesante no limitar excesivamente el tipo de alumno al que está dirigido un determinado taller, en cuanto a grado de formación previo, capacidad, o edad: he realizado talleres donde es precisamente la mezcla de, por ejemplo, niños y adultos, o persona con discapacidad o sin ella, o con diferentes grados de capacidad gráfica, la que ha enriquecido el resultado final.

El trabajo a desarrollar combina la enseñanza práctica del dibujo con contenidos teóricos o históricos básicos para entender de forma más completa la meta a alcanzar. Todo ello, con la ayuda de soporte fundamentalmente gráfico a través de imágenes y libros donde se da un repaso a pintores o artistas que han utilizado el dibujo y la perspectiva a lo largo de los siglos.

A efectos prácticos, los talleres se organizan en grupos con diferente número de alumnos según cada caso, en sesiones de dos-tres horas por día; se pueden plantear talleres de cinco días en una semana, o con una periodicidad semanal durante un mes, o a lo largo de todo un trimestre o curso, por ejemplo. El material de trabajo necesario consiste en tableros y papel DIN A3, que yo apporto, y un espacio con sillas para trabajar; los alumnos sólo tienen que traer el material de dibujo: lápiz, tinta, pastel, cera...según las necesidades de cada sesión.

Debido a las características de la pedagogía con la que trabajo, no he querido limitar el tipo de actividad a un grupo concreto de alumnos, sino que considero más interesante aplicar a cualquier grupo de personas con una filiación más o menos común (adultos, niños, tercera edad, personas con discapacidad, estudiantes de arte o secundaria, etc...) esta forma de enseñanza, concretando en cada caso una manera de impartir el mismo, con la intención de que las

personas participantes saquen el mayor provecho de la enseñanza recibida y de la experiencia en su conjunto. Como digo habitualmente a los alumnos: "Tod@s aprenderemos de tod@s".

Como ejemplo de lo hasta aquí expuesto, incluyo unos breves textos que preparé en su día con motivo de la realización de diferentes talleres que he organizado a lo largo de los últimos meses, y en los cuales he basado el texto hasta aquí escrito:

Magia Naturalis:
La perspectiva y la cámara oscura.

Taller para niños y adultos en la sala Pradillo.

Madrid, Diciembre 2012

El dibujo de los niños se distingue del de los adultos, fundamentalmente, por la percepción y representación del espacio. Los niños no asumen el espacio como un todo continuo sometido a las leyes de la perspectiva, pues este conocimiento no es espontáneo o inherente, como el habla o el pensamiento; es propio de nuestra cultura y hay que aprenderlo, como se aprende a leer y a escribir. Por otra parte, este conocimiento queda limitado en nuestro mundo adulto por la nefasta pedagogía con la que se transmite habitualmente la enseñanza del dibujo en nuestras escuelas, y en nuestra sociedad en general: se supone que la percepción perspectiva del espacio es algo que se domina o no, y ello trae como consecuencia que, cuando damos el paso perceptivo de la edad infantil a la adulta, alrededor de los 10 años, el futuro adulto suele entrar en una crisis creativo/dibujística, por la que abandona la práctica del dibujo, convencido de que *eso no es lo suyo* -imaginemos que un niño, a los cinco años, decidiera dejar de aprender las letras básicas porque el primer día de clase no supiera leer o escribir...-; pero todos hemos sido niños, todos hemos dibujado bien como tales, pues no hay un solo dibujo de niño que no sea un ejercicio de creatividad. La inconsciencia de la creación infantil les lleva a dibujar sin prejuicios o trabas psicológicas, productos sociales y no inherentes al ser humano.

El objetivo de este taller es comunicar la mirada y el dibujo de adultos y niños a través de la perspectiva y la cámara oscura, aprender con sencillos ejemplos prácticos las reglas básicas de la representación perspectiva, y relacionar estas reglas con la imagen producida por la cámara oscura.

De la interrelación del trabajo de todos, niños y adultos, aprenderemos y disfrutaremos de un mundo tan apasionante como mal conocido.

Taller de dibujo y espacio escénico.

Taller realizado en la sala Pradillo.

Madrid, Agosto 2012.

Imaginar el espacio, pensarlo, representarlo; volverlo a pensar e imaginar, ordenarlo, construirlo. Y volverlo a pensar, a imaginar, a representar, a ordenar, a construir...

El proceso creativo del espacio escénico tiene un aliado imprescindible en la expresión plástica, entendida ésta no sólo como re-presentación de lo ya pensado, imaginado o visto, sino como ayuda al pensamiento y la imaginación en el proceso de la creación.

Creamos intelectualmente con la palabra, creamos espacialmente con el dibujo: de la misma forma que el plasmar en escritura las ideas ayuda a ordenar lo pensado, obligando a un proceso de análisis y síntesis que se reflejará en el trabajo final, el uso de los métodos plásticos -a los que, en general, llamaremos dibujo- cumple una función análoga en todo proceso creativo donde el espacio sea el material a priori de trabajo. En las llamadas artes plásticas – pintura, escultura, fotografía, instalación, video, etc.-, en la arquitectura, en el cine, y por supuesto en el trabajo escénico de cualquier tipo. De hecho, es el instrumento que de alguna manera relaciona todos estos actos creativos, pues todos tienen el espacio como punto de partida.

Para todos ellos es fundamental el desarrollo de la llamada “visión espacial”, y para ejercitar dicha visión espacial nada mejor que el dibujo. Dibujo entendido obviamente de una manera mucho más amplia de lo que se entiende habitualmente por tal, abarcando desde las incisiones rupestres de los tiempos prehistóricos hasta el pixel del ordenador. Desde esta forma de entenderlo, el dibujo aparece en todo proceso creativo espacial de forma tan inherente como la escritura en todo proceso creativo intelectual. Y como tal, tiene su propio “lenguaje”, sus propias leyes, su técnica.

El objetivo del Taller de Dibujo y Espacio Escénico es desarrollar esa técnica, relacionarla con el trabajo intelectual y creativo, como un andamio que haga de intermediario entre la imaginación y la construcción del espacio.

El taller se articula en dos ejes fundamentalmente:

Por un lado, la propia práctica del dibujo, para desarrollo de la capacidad técnica en sí. Partiremos de objetos reales, espacios imaginarios, textos, etc para ejercitar el rodaje necesario para el aprendizaje de la técnica.

Por otro, la reflexión sobre el hecho de ver y de mirar -*ver* es un proceso físico, *mirar* es un proceso cultural-, base de todo trabajo espacial, de representar lo visto o de imaginar lo aún no visto. (Esto no excluye ningún sentido o forma de percepción: de la misma manera que los sordos “oyen” con la vista, los ciegos “ven” con el sonido, el tacto, etc..). Y relacionado con ello, una introducción a la forma de mirar y de representar la realidad en nuestra civilización, una investigación sobre cuál es la raíz y el desarrollo histórico de esa forma de mirar y representar. Y comprobaremos que el dibujo está en los cimientos de nuestra forma de crear, no sólo en el campo de las artes plásticas o escénicas - en el que nos centraremos especialmente por razones obvias-, sino en prácticamente todas las áreas del conocimiento occidental -mezclada desde su origen con conocimientos aportados por otras culturas, anteriores o contemporáneas-, desde las matemáticas y la astronomía hasta la medicina y la filosofía.

Todas estas actividades se plantean como elementos que se retroalimentan: el desarrollo técnico de la capacidad dibujística nos ayuda a comprender e imaginar el espacio; el análisis de nuestra forma de representar y su rastreo histórico nos llevará a entender mejor y a ampliar nuestra forma de mirar; y de esta manera desarrollaremos más fácilmente nuestra capacidad dibujística...

En cuanto al desarrollo práctico del Taller, trabajaremos en un espacio dado- el de la sala Pradillo- donde tendrán cabida las diferentes actividades a desarrollar: por un lado, el aprendizaje técnico del dibujo, que ocupará la mayor parte del tiempo de trabajo; por otro propondremos temas teóricos antes mencionados a base de textos, charlas, imágenes, puestas en común, etc. con la intención de dar una visión completa teórico-práctica del asunto.

No hay ningún tipo de limitación para los participantes: sus intereses específicos o profesionales, sus capacidades, su destreza técnica o conocimientos previos, su edad... Tod@s aprenderemos de tod@s.

Sólo hace falta empezar..

Talleres en el Ateneo 1º de Mayo

**Texto escrito para la revista de la Fundación Ateneo Cultural 1º de Mayo,
con motivo de los talleres impartidos para dicha fundación.**

Madrid, Junio 2012.

Mirar, medir, comparar, dibujar, borrar, difuminar, comprobar, encajar, colorear, pensar, remarcar, ver, escuchar.

Manzanas, plantas, sillas, flores, cajas, telas, rostros, manos, peras, hojas, patatas, habitaciones, pasillos, cuerpos, perspectivas, paisajes, perros, mesas, elefantes, espirales, calles, ríos, mares, casas, plátanos, círculos, esferas, horizontes.

Carboncillo, grafito, pastel, lápices de colores, trapo, tinta, goma, ceras, papel, tablero.

Luz, contraste, tamaño, fugas, sombras, difuminados, espacio, proporción, brillo, textura, escala, precisión, atmósfera, pulcritud, encaje, encuadre, eje, punto, línea, movimiento, transparencia, opacidad, figura, fondo, opuesto, complementario.

No sé, no me sale, es muy difícil, nunca lo he intentado, me da corte, piensa, no pienses, empieza, acaba, borra, construye, destruye, insiste.

Sentado, de pie, en el suelo, en el techo, cerca, lejos, aquí, en medio, allí, al lado,

Una hora, un minuto, ya, próxima semana, rápido, memoria, fugaz, despacio, ritmo, instante, imaginación, observación, decisión, voluntad, placer, esfuerzo, motivación, miedo, pasión, pudor, risas, aventura, aburrimiento, sorpresa, desorientación, duda, superación, prejuicio, logro,

¿Se puede borrar? ¿Se puede usar regla? ¿Color o blanco y negro? ¿Grande o pequeño? ¿A tinta o a lápiz? ¿Qué hago yo aquí? ¿Qué pensará el profe de mi trabajo? ¿Qué pensarán los alumnos de todo esto?

Cerebro, manos, ojos, oídos, corazón, cuerpo.

El primer dibujo, veinte, cincuenta, cien dibujos más. ¿Hemos aprendido? ¿He llegado a algún sitio? ¿De dónde vengo y a dónde voy? ¿Qué quiero? ¿Dónde estoy? ¿Dónde estaba?

No sigas: es todo esto y mucho más.

Sigue.

Tod@s somos artistas. Taller de creación y expresión plástica.

Fundación Ateneo 1º Mayo. Taller Octubre-Diciembre 2014.

Tod@s somos artistas. Tod@s podemos expresarnos con medios gráficos, comunicar y comunicarnos mediante la expresión plástica, mediante el uso del dibujo, del color, de la representación de la realidad. Entender, plasmar y transmitir nuestra visión del mundo a través del arte.

Pero hay que aprender. Niños y niñas dibujan, pintan, se expresan gráficamente aunque no hayan recibido formación al respecto, y sus dibujos siempre son interesantes: consiguen contarnos su mundo, transmitir su visión de la realidad. Cuando vamos creciendo, parece que perdemos esa capacidad de expresión, que quedaría reservada a los que “sirven para ello”, los que tienen “madera de artistas”. Pienso que no es así.

Aprendemos a hablar de forma intuitiva, pero no aprendemos a leer o a escribir de esa misma forma: nos tienen que enseñar. De esta manera, se puede dar el salto de la expresión espontánea a la expresión adulta, donde se requieren conocimientos que sólo se consiguen si nos enseñan, que no se poseen de forma innata.

El taller que propongo pretende descubrir y ampliar de forma natural esas capacidades plásticas que tod@s tenemos, pero que tienen que ser fomentadas, dirigidas, para poderse desarrollar con naturalidad, sin esa separación entre artistas y no artistas. Considerar la expresión plástica como una forma más de comunicación, a la que tod@s podemos acceder.

Trabajaremos con diversas técnicas: lápiz, carboncillo, pastel. Exploraremos diferentes formas de representar: trabajos del natural, de imaginación. Aprenderemos a representar el mundo que nos rodea: los objetos, los paisajes, el cuerpo, el espacio.

Todo ello apoyado en ejemplos visuales del arte y su historia, donde entenderemos desde dentro el proceso creativo que ha llevado a nuestros antepasados y contemporáneos a representar el mundo como lo han hecho, a entender su forma de representar y a compararla con la nuestra. Sin barreras entre artistas y no artistas, entre pasado y presente, entre diferentes capacidades, innatas o aprendidas. Tod@s aprenderemos de tod@s.